

# LA VIGENCIA DEL ESTOICISMO

*Existe ciertamente una medicina del alma, la filosofía, cuya ayuda no hay que buscarla, como en las enfermedades del cuerpo, fuera de nosotros, y debemos esforzarnos con todos nuestros recursos y fuerzas para ser capaces de curarnos a nosotros mismos.*  
Cicerón. Disputaciones tusculanas, 3, 6.

En la época clásica, la polis ideal hacía referencia a la felicidad del ciudadano. Alejandro opta por la homonoia entre todos los pueblos por lo que la categoría de ciudadano desaparece y aparece la de individuo y súbdito (con la lejanía de los órganos de toma de decisión que ello supuso). La polis ha muerto y con ella el zoon politikon; surge la oikumene. La política pierde sus raíces éticas comunes a todos los ciudadanos; ambas, antes unidas, ahora se escinden. La política se profesionaliza y la ética servirá para resolver los problemas de la vida.

Tras la muerte de Alejandro, el mundo heleno, y por tanto, la filosofía helenística, respondió a la inestabilidad de la época, buscando una seguridad para el individuo. Las escuelas helenísticas ayudaban a sus discípulos a ser menos dependientes de los bienes materiales y económicos y a ser indiferentes a la injusticia que sufrían. El sentido de identidad y de una guía moral ayudó a que éstas ganaran cada vez más adeptos.

Para Platón y Aristóteles la filosofía tenía un fin cívico, político. Para las escuelas helenísticas, la filosofía es el arte de vivir propia del alma. Su objetivo es la eudaimonia, la felicidad, el florecimiento humano en palabras de M. Nussbaum en su libro la "Terapia del deseo. Teoría y práctica de la ética helenística". Sostenían que las pasiones se basan en creencias que no surgen de manera natural, sino que las conforma la sociedad (la cólera, el miedo, el placer, la pena, etc). Así desarrollan las concepciones de emoción, pasión, deseo, como objetos de discusión filosófica para eliminarlas de la vida humana.

La ética antigua ahondaba en la idea de vivir bien, tenían un cierto control sobre la vida (salvando quien era o no ciudadano, quien era o no esclavo). La ética moderna se basó en la idea de autonomía, una autonomía moral, y la romántica en la idea de autorrealización, buscando un sentido a tu propia existencia. Actualmente, tras las crisis económicas y políticas, todos somos ciudadanos del mundo, como proclamaban cínicos y estoicos, pero ¿a qué precio?. La falta de oportunidades, la desigualdad social, la precariedad y un largo etc, todo ello lleva a una vida inestable, insegura e insuficiente, lo que nos impide proyectar nuestro futuro... ¿Cómo vivir? ¿Cómo tener autonomía? ¿Cómo autorrealizarse?. Actualmente está habiendo un repunte de la filosofía helenística aunque algo transformado. El coaching y el mindfulness son la filosofía helenística moderna, que en cierta manera rescatan el concepto de virtud de los antiguos a la vez que buscan la excelencia personal. Me interesa ahondar en cómo el estoicismo ha resurgido como vivencia personal proponiendo centrarnos en aquello que podemos cambiar, a pesar de las circunstancias.

La expresión estoico suele asignarse a una actitud de serenidad ante el destino y de superación de las pasiones. Para los estoicos, la realidad está ordenada racionalmente y quien conoce y se somete a este orden haciendo un uso correcto de la razón y prescindiendo de los deseos irracionales que la desobedecen, alcanza una vida virtuosa. La razón es la guía segura de la actuación moral. Esta idea es heredera del intelectualismo ético socrático, puesto que identifica el saber con la virtud y su enseñanza consiste en guiar al ser humano a la adquisición de genuinas convicciones éticas y morales. Trasladado al individuo y a la sociedad, el bien que es útil para el individuo, también es útil para la ciudad, para el Estado, por lo que para poder obrar con rectitud, hay que aprender el bien, la verdad. Puesto que Sócrates negaba el mal moral, el que peca lo hace por ignorancia, no conoce el bien, y no se le debe castigar, se le debe instruir. El sabio, el que conoce lo recto, actuará con rectitud (nadie escoge el mal en cuanto mal).

Para el estoicismo, todo en la Naturaleza es bueno y ordenado por lo que el ser humano debe ajustar su conducta al orden universal. La finalidad es ser feliz y vivir de acuerdo con la Naturaleza. El deseo o el deber de vivir conforme a la naturaleza lo explican a través de la teoría del impulso. El impulso es un movimiento del alma hacia un objeto determinado. Zenón introduce el concepto de oikeiosis, el impulso básico y natural es la autoconservación. No sólo percibimos situaciones sino que las valoramos. El criterio para diferenciar impulsos está en el sujeto, no en el objeto. Seleccionamos cosas favorables y rechazamos sus opuestas, seleccionamos con discernimiento. Cuando alcanzamos la racionalidad, cambia nuestro comportamiento y nuestra función es obrar de manera apropiada, el punto de partida no es el impulso o instinto, ahora es la razón. Siguiendo a la naturaleza haremos acciones apropiadas (kathekon) y nuestros actos serán convenientes para nosotros mismos (actos apropiados moralmente indiferentes, kathekonta). Esto no significa que cualquiera que obre de manera apropiada obre bien. La acción recta y virtuosa (katorthomata) es la moralmente reconocida, la que promueve el bienestar común. Todas las acciones virtuosas son apropiadas porque se hacen de acuerdo con la naturaleza humana en la medida en que ésta es una parte de la Naturaleza como un Todo, que está guiada y dirigida por la recta razón (orthòs lógos). La sabiduría y la filosofía no se limitan a uno mismo y a su propia felicidad, sino que se vinculan con el bien de los demás. El bien y el mal residen en el ámbito moral, dependen de nuestras acciones. La virtud es la que proporciona la felicidad y siguiendo a Sócrates, los estoicos admiten que existe una única virtud, la phrónesis, la prudencia, la sensatez moral, y las demás derivan de ella.

Para los estoicos, las emociones poseen un componente cognitivo, son interpretaciones que acompañan a la experiencia de la emoción, van ligadas a creencias o juicios que constituyen su base, así que las emociones pueden calificarse como verdaderas o falsas, como racionales o irracionales, según la creencia que las fundamenta. Dado que la creencia es fundamento del sentimiento, éste y la emoción pueden modificarse.

Definen juicio como un asentimiento a una apariencia. Cuando la apariencia es reconocida e interiorizada por la mente, se construye la pasión (pathos). Las pasiones son una enfermedad del alma, contraria a la naturaleza, lo que conlleva un mal moral. Las pasiones y en general el mal son desviaciones de la razón, impulsos carentes de razón. Puesto que la virtud es conocimiento, quien obra mal lo hace en forma involuntaria y por ignorancia. El error o la ignorancia es la característica del necio. El sabio experimenta pasiones y emociones, pero se autogobierna, no deja que influyan ni en sus acciones ni en sus actitudes, es libre.

Zenón pensaba que las pasiones no implican una equivocación de la razón, sino desobediencia. Según Crisipo, son formas de falso juicio o falsa creencia, son un impulso excesivo y corrompen el logos. Por lo que, para no modificar la facultad racional, deben ser extirpadas. Sólo si el individuo es libre puede ser sujeto responsable de sus acciones. Con la filosofía demuestran que pueden “curarlas”.

Marcelo Boeri afirma en su libro “Apariencia y realidad en el pensamiento griego” que para los estoicos, las pasiones y emociones son bienes aparentes. La akrasía o falta de autocontrol se produce cuando un sujeto intencionadamente lleva a cabo una acción en contra de su juicio llevado por sus pasiones aun sabiendo que lo lleva a cabo sobre la base de un cierto conocimiento que le indica que esa acción es errónea y sobre la base de una creencia de que sabe lo que es malo o bueno para sí mismo. Esto produce placer inmediato que se confunde con un bien real. Las cosas que erróneamente fueron consideradas como bienes resultan ser dolorosas y nos privan de disfrutar de los verdaderos placeres. Experimentamos placer cuando obtenemos lo que creemos que es un bien, o cuando podemos evitar lo que creemos que es un mal; y sentimos pena cuando no obtenemos lo que deseamos o sufrimos el mal que temíamos.

El placer lo definen como una exaltación del alma por el que se vuelve incapaz de escuchar a la razón. De ahí que el sabio estoico esté libre de pasiones, controle las emociones, persiga lo que le conviene, y rechace toda vulnerabilidad en relación al mundo porque sólo él tiene oikeíosis. El sabio conoce lo que ha de hacerse en cada situación de la vida y hace lo que es justo. La división moral de las personas ya no será entre buenos y malos, sino entre sabios y necios, donde los primeros conocen el logos y se identifican como voluntad racional y los segundos ignoran el logos y se contradicen con su misma naturaleza.

Cuando Grecia pasa a formar parte del Imperio Romano, en medio del caos y del desorden ético y moral, los romanos recuperan las tradiciones griegas (mos maiorum). Ser romano implicaba gozar de un conjunto de derechos y obligaciones, pero en la medida en que los adquieren cada vez más individuos, la posesión de un determinado estatuto jurídico se identificaba con la pertenencia a una comunidad cultural. Ser romano era poseer determinado ethos. Si todos los individuos compartían esta forma de ser, surgiría así una sociedad cosmopolita, no a partir de un conjunto de derechos políticos, sino como resultado de una civilización común. El mos maiorum griego se reformuló.

El pensamiento de esta época se ve afectado por el contexto político del momento. Desde la República hasta la época imperial, las clases económicamente privilegiadas gozaron de la abierta protección de Roma, en tanto que las clases inferiores eran mantenidas al margen. Las élites romanas reclamaron de los filósofos estoicos la legitimación ideológica en cuanto a valores éticos del sabio estoico para servir a sus intereses (La filosofía formaba parte de la buena educación a la que sólo accedían las clases altas).

Si durante la Estoa Antigua teorizaron sobre las pasiones, la Estoa Media y Nueva giran a la praxis.

Según la tesis estoica, se debe vivir libre de pasión y esto es lo que distingue al sabio del resto de la humanidad. Panecio, reconociendo el hecho de la imperfección humana, trata las cuestiones acerca del sabio como irrelevantes para la vida tal como la encontramos aquí y ahora. Va más allá de la dicotomía ortodoxa entre sabios y necios. La base de la conducta moral es la naturaleza racional del ser humano pero también el hecho de que cada uno posee atributos particulares suyos. Introduce el concepto de decoro, se debe obrar de manera que nuestro comportamiento concuerde con la naturaleza humana en general, y con nuestra naturaleza en particular.

Para Posidonio, el mal es innato y natural. Pensaba que los actos de la conducta humana solo pueden ser explicados adecuadamente sobre el supuesto de que el alma posee una facultad puramente irracional (a diferencia del estoicismo antiguo, que tienen una concepción monista). La pasión no depende de la razón y no es posible combatirla por medio de argumentos. La razón no puede modificar nuestras pasiones por lo que deben emplearse otros métodos para curarlas, tales como la música, la poesía, y demás artes.

Si para Crisipo la única fuente de la pasión era el juicio y Zenón pensaba que no implican una equivocación de la razón, sino desobediencia, Séneca intenta reconciliar las distintas versiones en cuanto a las pasiones, afirmando que la desobediencia a la razón es temporalmente posterior a la equivocación. La pasión surge cuando se asienten los impulsos físicos. Las reacciones fisiológicas derivadas no son controlables pero uno puede abandonarse o no a éstas. El primer caso derivaría en el error de la razón y en la posterior desobediencia. Séneca intenta abrir un hueco temporal entre los pasos para que el individuo se autocontrole.

El estoicismo fue de las pocas escuelas que condenó la ira, la más enfurecida de las pasiones, que genera hostilidad hacia los otros y una perturbación interior que va en contra de las virtudes estoicas. Séneca comienza el tratado Sobre la ira así: *Me exigiste, caro Novato, que te escribiese acerca de la manera de dominar la ira, y creo que, no sin causa, temes muy principalmente a esta pasión, que es la más sombría y desenfrenada de todas. Las otras tienen sin duda algo de quietas y plácidas; pero esta es toda agitación, desenfreno en el resentimiento, sed de guerra, de sangre, de suplicios, arrebatos de furores sobrehumanos, olvidándose de sí misma con tal de dañar a los demás, lanzándose en medio de las espadas, y ávida de venganzas que a su vez traen un vengador. Por esta razón algunos varones sabios definieron la ira llamándola locura breve; porque, impotente como aquella para dominarse, olvida toda conveniencia, desconoce todo afecto, es obstinada y terca en lo que se propone, sorda a los consejos de la razón, agitándose por causas vanas, inhábil para distinguir lo justo y verdadero, pareciéndose a esas ruinas que se rompen sobre aquello mismo que aplastan.* La define como una “locura de corta duración” pues se vuelve contra sí misma, incapaz de controlarse. Nada se consigue dominado por la pasión. La razón y la pasión pueden querer lo mismo, pero lo deseado se alcanza mejor desapasionadamente.

Séneca está convencido de que el sumo bien y la felicidad (efectos, y no causas, de la virtud moral) no sólo residen en el alma del ser humano, sino que la fundan y engrandecen. De ahí que todas sus aspiraciones las veamos culminadas en una tarea ineludible: la formación del sabio, hombre virtuoso contrapuesto al vulgar, que se deja llevar por los impulsos sensibles sin atender a la razón. No son despreciables los bienes exteriores ni los placeres, pero por sí solos no bastan para hacer feliz al ser humano y todos ellos son indiferentes ante la virtud. Para Séneca basta querer ser virtuosos para llegar a serlo. Es fundamental valorarse a uno mismo, ser conscientes de lo que se es capaz de hacer, pues existen asuntos que están en nuestro poder mientras que otros lo exceden. Sólo merecen nuestro tiempo los primeros, *reivindica para ti la posesión de ti mismo (Epístolas morales a Lucilio, libro I, epístola I).*

Epicteto enuncia que para ser libres y felices hay que hacer exclusivamente aquello que está en nuestro poder. Si Séneca fue el primero en hablar expresamente del concepto de voluntad (voluntas) como una facultad distinta del conocimiento, Epicteto asigna el bien y el mal al grupo de cosas que están en nuestro poder, puesto que dependen de nuestra voluntad.

Según Ricardo Salles en su libro “Los estoicos y el problema de la libertad” la idea central de Epicteto es que, cuando me comporto incorrectamente porque actúo de manera precipitada, no quedo exento de responsabilidad. Un acto precipitado de asentimiento se genera por la

combinación de dos factores: una primera impresión de que algo es bueno y la disposición de aceptar como verdaderas, impresiones de esta clase. Al producirse la impresión, la disposición se desencadena, lo cual no permite que se lleve a cabo un examen crítico de la impresión. La precipitación se manifiesta en dos tipos de agentes: aquellos que aceptan automáticamente cualquier impresión impulsiva en que se presenta una acción como apropiada, sin preguntarse en ningún momento si realmente debo realizarla o no, y aquellos que sí aceptan impresiones de esta clase con base en un razonamiento previo, pero que omiten en este razonamiento criterios de juicio que son relevantes para evaluarla. Este último caso es provocado por un razonamiento deficiente. La precipitación va en contra de la naturaleza propia de los humanos y, dada la fuerza normativa que la naturaleza tiene para los estoicos, debe evitarse lo que va en su contra y, por lo tanto, censurarse. Por consiguiente, la precipitación no puede exculpar a quienes la manifiestan.

Epicteto dice *Pues, si no obras con rectitud, evita la acción misma, y si obras con rectitud, ¿por qué temas a los que injustamente te harán reproches?* (Cap XXXV *Enquiridion*). Hay cosas que dependen de nosotros y cosas que no, el ser humano es simplemente elección (prohairesis). La prohairesis es un acto de la razón y la coloca como fundamento moral. Elegir adecuadamente no significa querer que suceda lo que a uno le apetece, sino desear las cosas tal y como suceden, acomodar la voluntad a los acontecimientos, seguirlos (no ir delante), es decir, hay que apartarse de las cosas que no dependen de nosotros.

Si para Epicteto la parte rectora del alma puede identificarse con la prohairesis, y ese principio rector se aleje de las perturbaciones del cuerpo, renuncie a lo que no depende de nosotros y sea la que guíe las elecciones, Marco Aurelio señala que el ser humano es cuerpo, alma e inteligencia. El nous, que está fuera del alma, es daímon (voz de la conciencia) y hegemonikón (parte rectora). Para ser feliz debe regir la parte rectora que, en consonancia con los estoicos antiguos, ordenará vivir conforme a la naturaleza, es decir, racionalmente.

Tanto Epicteto como Marco Aurelio expresan que el ser humano que desee ser feliz debe retirarse a sí mismo porque las pasiones y perturbaciones son externas, y lo que está fuera, es insignificante y efímero. Cada uno vive exclusivamente el presente, ese «instante fugaz» según Marco Aurelio; el resto, o se ha vivido ya o es todavía incierto.

En tiempos de incertidumbre, Viktor Frankl en su libro “El hombre en busca de sentido” cita a Nietzsche: *Quien tiene un porqué para vivir, encontrará casi siempre el cómo*, para explicar su experiencia como prisionero en Auschwitz. En el capítulo La libertad interior dice: *...al hombre se le puede arrebatar todo salvo una cosa: la última de las libertades humanas —la elección de la actitud personal ante un conjunto de circunstancias— para decidir su propio camino*, esto es la capacidad de decisión, la capacidad de elección interior. Esto mismo es lo que defendía el estoicismo nuevo y que también vemos en pensadores contemporáneos.

Massimo Pigliucci, en su libro “Cómo ser un estoico. Utilizar la filosofía antigua para vivir una vida moderna” manifiesta que el estoicismo no consiste en suprimir u ocultar nuestras emociones, sino en reconocerlas, reflexionar sobre lo que las causa y reconducirlas para nuestro propio bien, lo que lo convierte claramente en una filosofía práctica y personal. Se trata de tener claro qué está y qué no está bajo nuestro control, centrando nuestros esfuerzos en lo primero y no malgastándolos en lo segundo.

Según su postura, el pensamiento estoico se divide en tres disciplinas, relacionadas con las virtudes cardinales. La *disciplina del deseo* nos dice qué es y qué no es adecuado desear. Esto, a su vez, deriva del hecho de que algunas cosas están en nuestro poder y otras no. Dos virtudes son adecuadas para regular el deseo: el valor y la templanza. La *disciplina de la acción*, en el

sentido de preocupación por los demás, nos dice cómo debemos comportarnos en el mundo. Es el estudio de cómo vivir nuestra vida, y se basa en la virtud de la justicia. Finalmente, la *disciplina del consentimiento* nos dice cómo reaccionar ante las situaciones, en el sentido de dar o retirar nuestro consentimiento a la impresión inicial de una situación. Esta disciplina sigue lo que es o no es razonable pensar y requiere la virtud de la sabiduría práctica. Como vemos, el estoicismo actual intenta eliminar la dicotomía del control y nos enseña a actuar racionalmente sobre lo que está en nuestras manos, evitando así reacciones emocionales rápidas que nos lleven a obrar inadecuadamente, en definitiva, nos alienta a actuar con moderación.

Los griegos abogaban por el bien y los romanos por la verdad, a la que se llega a través de la virtud. Actualmente en un mundo fake news (contra la verdad), hiperconectado, en el que no hay diferencia entre lo público y lo privado, en el que casi todo el tiempo se está online, en el que las personas no se sienten responsables por las cosas, en el que los actos no tienen consecuencias, en el que la clase política se ha separado de las personas a las que supuestamente representan, con problemas mundiales como la hambruna, la contaminación, el calentamiento global, las migraciones, la violencia, el racismo, las guerras, los refugiados y un largo etcétera, todos ellos no se abordan por el bien de todos los seres humanos, como propondrían los estoicos, sino que se relativizan por intereses económicos de unos cuantos (poder personal). ¿Tenía Aristóteles razón al criticar a Sócrates puesto que olvida la parte irracional del alma, que provoca debilidad moral, por lo que el ser humano hace a sabiendas lo malo?. Los deseos personales, los bienes materiales, todo aquello que los estoicos pretendían abolir, de lo que querían que nos separáramos, se han convertido actualmente en necesidades que requieren ser satisfechas, son motivos de felicidad, pero de felicidad aparente.

¿Cómo llevar una vida virtuosa? La antigua filosofía griega y romana eran prácticas, enseñaban y practicaban el arte de vivir ¿Cómo explicarnos que el bien de los demás nos condiciona para ser mejor persona? ¿Cómo explicar y aplicar que no se necesita nada exterior para realizarse? Debemos bastarnos con nosotros mismos, debemos ser dueños de nosotros mismos en todo momento y ante cualquier circunstancia. ¿Cómo se consigue eso? Eliminar las emociones destructivas (odio, ira, envidia, miedo, etc) y cultivar las positivas (el amor, la alegría, la esperanza, la justicia, etc) conlleva que si mejoramos como personas estaremos mejorando la sociedad, y si mejoramos la sociedad nos estaremos mejorando a nosotros mismos. ¿Cómo eliminar las emociones negativas sin eliminar totalmente el carácter humano que las acompaña? En este mundo hedonista e individualista, en el que el ser humano está polarizado, y que se preocupa principalmente por lo suyo, no queda mucho espacio para el bien común.

¿Es el estoicismo contemporáneo una solución? ¿Qué podemos cambiar a pesar de las circunstancias? A nivel personal, moldear tu carácter, el ser conscientes de nosotros mismos, inclinar tu voluntad hacia la virtud (no frente al vicio), son actitudes frente a la vida que dependen de nosotros mismos. Pero la solución no depende de comportamientos individuales, no en parte, sino de decisiones sociales, políticas y económicas globales. La kosmou polites, el cosmopolitismo estoico puede ser lo que nos falta como sociedad actual.

Los estoicos postularon la existencia de una ley natural que identifican con la ley común o universal (koinós nómos). Esta ley es producto de la razón universal (orthòs lógos), que debe gobernarnos a todos y de la cual todos los humanos participamos en virtud de nuestra naturaleza racional, nos indica cómo debe ser la disposición habitual del carácter de la persona, de modo que ésta sea virtuosa. El ser humano está constitutivamente atraído por el bien, lo que no significa que todo ser humano sea bueno por naturaleza. Tenemos la capacidad de identificar el bien y de distinguirlo del mal. ¿Cuál es la noción de justicia que fundamenta que un acto pueda ser calificado como justo o injusto? El origen de la justicia implica nuestra

consideración por los otros, por el bien de los otros y concierne al ámbito de la acción en tanto que establece un determinado modo de convivencia con los otros.

Los estoicos admitían que el ser humano es un ser social por naturaleza (*koinonikós phýsei*). No se engloba ya a una ciudadanía determinada sino que se le reconoce como miembro de la comunidad humana universal, ciudadano del kosmos (*politês tou kosmou*). El cosmopolitismo estoico en su dimensión moral nos señala cómo los mandatos de la justicia y la ley común se traducen en reglas de convivencia social que prescriben actuar privilegiando el bien común por sobre el beneficio propio.

En el mundo global actual, las diferencias de nacionalidad, de clase, de religión, de etnia, de sexo no deben ser fronteras entre nosotros; somos conciudadanos en la comunidad de la razón y tenemos la capacidad para deliberar, pero no debemos olvidar que la vía emocional equilibra las diferencias y los enfrentamientos. Las emociones pueden desestabilizar una comunidad y fragmentarla o pueden ayudar a la cooperación para conseguir la justicia. La formación de la ciudadanía debe ir encaminada a esta segunda meta.

Numerosas filósofas feministas, entre ellas Hannah Arendt, Iris Marion Young, Martha Nussbaum, Sheyla Benhabib, Nancy Fraser plantean desde diferentes perspectivas la responsabilidad política y social que debe regir, buscar en lo político una forma de atenuar las injusticias que nos rodean. Nos plantean la necesidad de pensar en las consecuencias de nuestras acciones y en cómo éstas afectan a otros sujetos.

Me interesa particularmente la visión de Benhabib ya que reescribe el ideal cosmopolita y apuesta por un cosmopolitismo ético, político y jurídico. Propone la necesidad de diseñar una ciudadanía universal ya que con la globalización han desaparecido las fronteras geográficas, las económicas, las educativas, etc y el concepto de ciudadanía se ha quedado obsoleto. Como pinceladas de su pensamiento, se deben diagnosticar las condiciones socioculturales que afectan negativamente las relaciones sociales y que limitan la autonomía de los sujetos, impidiendo alcanzar una vida humana plena, llena de sentido moral y reconocimiento recíproco, para apostar por una democracia deliberativa. Se basa en el principio de que las decisiones que afectan el bienestar colectivo deben verse como el resultado de una deliberación libre y razonada entre personas moral y políticamente iguales. Asume que la apertura a la "otredad" a través del diálogo puede ser fuente de encuentros valiosos. La finalidad del diálogo no es lograr consenso sino comunicación anticipada con otros con los que sé que debo finalmente llegar a un acuerdo, lo que se traduce finalmente en un consenso. Este tema me interesa mucho pero ya sería objeto de otro trabajo.

Como mujeres, como sujetos que sufrimos opresión, discriminación, violencia, etc, éstas filósofas como muchas otras redefinen la esfera pública de la que hemos sido privadas por ser mujeres y ahondan en los problemas sociales y en las posibilidades normativas no realizadas para redefinir la filosofía política, es su manera de cambiar las cosas. Vivimos en una sociedad que aún explota económicamente, que produce guerras, que se apodera de los recursos del planeta, que destruye el medioambiente, a costa de no satisfacer las necesidades humanas básicas con dignidad. A nosotros, como individuos, nos falta acción, que lo que se consiga a nivel personal se proyecte y se plasme en la sociedad. Todos estos problemas, y otros tantos, son problemas de todos y de todos debe ser la solución. Los valores éticos y morales de la sociedad no pueden ser secundarios, necesitamos un revulsivo del sistema actual, necesitamos compromiso, recuperar la dignidad humana, aplicar los ideales estoicos que apuestan por la felicidad, la virtud, el sumo bien individuales al resto de la sociedad, en definitiva, como Humanidad, no podemos mantenernos impasibles.



## BIBLIOGRAFÍA

- Boeri Marcelo - Apariencia y realidad en el pensamiento griego. Ediciones Colihure.
- Boeri Marcelo – Los estoicos antiguos. Editorial universitaria.
- Elorduy Eleuterio – El estoicismo II. Editorial Gredos.
- Frankl Viktor - El hombre en busca de sentido.
- García Gual Carlos y Imaz M<sup>a</sup> Jesús - La Filosofía Helenística. Editorial Síntesis.
- Long Anthony – La filosofía helenística. Editorial Alianza.
- Mas Torres Salvador - Historia de la filosofía antigua - Grecia y el Helenismo. Cuadernos de la UNED.
- Mas Torres Salvador - Pensamiento Romano. Editorial Tirant Lo Blanch.
- Nussbaum Martha - La terapia del deseo. Teoría y práctica de la ética helenística. Editorial Paidós.
- Pigliucci Massimo - Cómo ser un estoico. Utilizar la filosofía antigua para vivir una vida moderna. Editorial Ariel.
- Salles Ricardo - Los estoicos y el problema de la libertad. Estudios clásicos.

**COMENTARIO TUTORA:** Ha realizado un trabajo muy interesante y personal, trayendo el estoicismo hasta nuestros días como herramienta de reflexión de la actualidad. Ha elaborado también una posición personal sobre la base del pensamiento.